

**ARTESANOS
URBANOS
TIJUANENSES:
UNA INVESTIGACIÓN
PENDIENTE.**

Por Mtra. Alma Sonia Bejarano Suárez.



Este documento es un preludio a la deliberación sobre la cultura popular fronteriza, específicamente de la identidad de los artesanos urbanos tijuanaenses. En una exploración concerniente a la estética de la esquina más alejada del centro del país, aquí donde empieza la patria, se especula: existe también artesanía mexicana en la costa noroeste de Baja California. No obstante sus escasos registros y sin estar suficientemente analizada y difundida: pervive. Hay creadores con oficio, sensibilidad y calidad en el área del municipio de Tijuana y sus inmediaciones, por ello, esta meditación reclama una búsqueda de información detallada, cuidadosa e inclusiva, que identifique a los artífices rescatándolos del olvido. Reconocimiento es lo que necesitan los artesanos urbanos seminómadas de Tijuana. La propuesta es rescatar al arte con "a" minúscula de la frontera, preservando, divulgando y apoyando el trabajo de los artistas desconocidos.

ARTESANOS URBANOS TIJUANENSES.

Las reflexiones de esta ponencia nos introducen a los estudios de los procesos de identidad de los artesanos urbanos tijuanaenses, es una exploración en el arte popular fronterizo y la estética de la esquina más alejada del centro del país. Aquí donde empieza la patria, existe también producción artística mexicana, por lo que la meditación se vuelve un reclamo sobre una indagación pendiente que descubra, identifique y de valor a los creadores anónimos de la frontera.

Se empieza el análisis estableciendo, un breve marco de referencia, citando algunos autores especialistas de este ámbito y a la Carta Interamericana de las Artesanías y de las Artes populares (1973)¹, para delimitar -dentro de márgenes algo flexibles- los campos de arte popular y de artesanía.

Como es sabido, estos términos se engloban en el concepto cultura, que incluye todas las manifestaciones de un pueblo. Son a la vez los elementos que la caracterizan y diferencian de los otros. La cultura es el conjunto de todas las experiencias de una comunidad. La cultura aglutina las afirmaciones individuales de los sujetos en colectividad, es la praxis que le da cohesión e identidad a un grupo y por ende dentro de la cultura se encuentran el arte popular y los aspectos como las artesanías, que suele ser la representación visual y material del pueblo. De acuerdo a Roberto Díaz Castillo², las artesanías tienen que contener aspectos tradicionales como las costumbres populares y simbolizar sus memorias colectivas.

Con todo la cultura no es estática, evoluciona, se enriquece apropiándose de tendencias diferentes, a veces extranjeras, aunque siempre conserva (es lo deseable) en su esencia lo propio. En el caso de Tijuana estas manifestaciones son dinámicas, multiculturales, cambiantes acordes a sus circunstancias, al contexto geográfico, político, económico y social.

Según Miguel Ángel Peraza³, la cultura en tanto expresión de la consonancia de un pueblo y sus realidades, es analizada y clasificada en categorías desde enfoques antropológicos o sociológicos. Las manifestaciones espirituales de una colectividad, concebidas a través de procesos de formación sistemáticos de índole académica, son etiquetadas como Arte "culto", escolar o de bellas artes. Peraza (2007), denomina arte 'popular', al que se reproduce y recrea por medio de la tradición oral, transmitido de una generación a otra para perpetuar la producción en determinadas fases de la cultura material intrínseca de las comunidades y/o grupos socioeconómicos dominados, cuya representación fundamental son las artesanías tradicionales.

Por su parte Alberto Beltrán (1995) menciona que el vínculo estrecho entre arte “popular” y artesanías, suele dividirse por ciertos juicios de tipo metafísico o espiritual en el acercamiento con la obra. Considera como arte popular, no sólo al que posee una técnica de alta calidad, sino que trasmite una emoción especial. Pero, ¿quién es ese público o juez conocedor que determina la calidad y la técnica, ¿quién decide, lo que es digno de ser llamado arte y belleza?

Ahora nos aproximamos someramente -para no entrar en un largo debate- a los significados de arte y belleza. Entonces... ¿Qué es arte? El arte es una convención cultural, dependiente siempre de los cambios y modificaciones de los contextos culturales en los que se inscribe⁴. El filósofo Larry Shiner argumenta que:

“La idea de que el arte comenzó en la Antigua Grecia, o quizás en el Renacimiento y que su progreso puede rastrearse a lo largo de una prolongada serie de obras maestras. A partir de allí -afirma Shiner-, se cree que el arte es trascendente y universal... sin embargo, este pensamiento no es un artículo de fe, pues la categoría de las bellas artes es una invención moderna, la línea que separa el arte y la artesanía fue resultado de cruciales transformaciones sociales que tuvieron lugar en Europa durante el largo siglo XVIII”⁵.

¹ La Carta Interamericana de las Artesanías y de las Artes Populares fue gestionada por Porfirio Martínez Peñaloza (1916-1922), literario moreliano e investigador de las artes populares. Inició su cruzada sobre el arte popular desde 1961, como conferencista, asesor, comisionado, jurado o funcionario de diversas instituciones, en México y en el extranjero. Fue sub jefe del Departamento de Artesanías del Banco Nacional de Fomento Cooperativo, trabajó en el Banco de México, Banco Nacional de Comercio Exterior, Secretaría de Hacienda, Secretaría de Educación Pública, Secretaría de Relaciones Exteriores, en la Organización de los Estados Americanos, Sistema Económico Latinoamericano y la Unesco. Para la OEA, organizó la Reunión Técnica de Artesanías que preparó la Carta Interamericana de las Artesanías y de las Artes Populares (1973).

² Díaz Castillo, Roberto (1931). Ensayista e investigador. Licenciado en Historia por la Universidad de San Carlos de Guatemala. Ha impartido clases de esta especialidad y disciplinas afines en varios países de América Latina, aportando significativos avances en el campo de las artes y artesanías populares. Es uno de los fundadores del Centro de Estudios Folklóricos de la USAC (CEFOL). Actualmente es director del Centro Cultural Colegio Mayor de Santo Tomás de Aquino, de la USAC, en Antigua Guatemala. A escrito entre otros, los libros: “Folklore y artes populares”; “Cultura popular y lucha de clases”.

Sabemos la pertinencia de la tesis de Shiner, no obstante nos adherimos al pensamiento humanista e incluyente de Cándida Fernández de Calderón: “arte es una de las expresiones más nobles del género humano, es el vehículo de los mejores sentimientos, de la comunicación maravillosa para el resto de los que no lo hacemos y lo gozamos. El arte tiene tantos niveles de comprensión racional y tantos de impresión simplemente estética y de goce para todo el mundo, que lo hace valioso”⁶.

Las discrepancias teóricas entre arte y artesanía son demasiadas, pero en la práctica hay una línea muy delgada. Las diferencias artista versus artesano no son nítidas y puntuales, son subjetivas al que evalúa y por lo tanto se convierten en una opinión. Realmente no se tiene una fórmula que delimite hasta donde algo es arte o artesanía. La incompatibilidad concreta por lo tanto no existe, aunque la vox pupuli declara que si existe una diferencia notable entre ellas: en lo monetario más que en lo conceptual.

Ahora bien, si nos acercásemos a Ernest H. Gombrich en su afirmación “no hay Arte, hay artistas”⁷, entonces en Tijuana no tendríamos artesanía, sólo artesanos que han sido raramente ubicados en los registros del arte y la cultura regional.

Pese a esta omisión documental de las creaciones populares recientes y sus hacedores en Baja California, la apreciación estética es inherente al ser humano desde épocas remotas se pueden mencionar las pinturas rupestres de las cordilleras de la península bajacaliforniana y Miguel del Barco ha identificado intenciones artísticas en Aridoamérica, en el marco de las actividades básicas de sobrevivencia⁸. Hay ornato en las canastas de los primeros pobladores de las Californias, así mismo grecas rítmicas en los utensilios para la recolección de granos y contenedores de agua. Atributos estéticos se pueden observar en piezas utilitarias necesarias para la transformación de los alimentos, como piedras de moler y en las herramientas más antiguas elaboradas en los complejos culturales de la península⁹.

³ Miguel Ángel Peraza es un ceramista venezolano que apoya la tesis de que un artesano que trabaja con alto estándar de calidad, borra las fronteras de la artesanía, demostrado que el auténtico artesano es un artista.

Peraza, Miguel Ángel “Entre el arte y la artesanía” consultado en el sitio <http://miguelperaza-lomaroja.blogspot.com/2007/01/artesana-arte-popular.html> el día 16 de marzo 2011.

⁴ Larry Shiner Profesor de filosofía de la Universidad de Illinois, que pasó más de una década perfeccionando lo que él llama una “breve historia de la idea de arte”. Mirando hacia atrás y hacia adelante, Shiner considera que “la categoría de arte es una construcción histórica reciente que podría desaparecer a su vez”. Consultado en el sitio http://www.redvisual.net/index2.php?option=com_content&do_pdf=1&id=97 el 8 de abril 2011.

⁵ Ibidem.

⁶ Cándida Fernández de Calderón, historiadora por la Universidad Iberoamericana, quien desde hace 14 años dirige Fundación Cultural Banamex. Consultado en el sitio <http://www.lideresmexicanos.com/2007/02/c-andida-fern-ndez-de-calder-n/> el 20 de marzo 2011.

⁷ De acuerdo a Gombrich, No existe realmente el Arte. Tan sólo hay artistas. La palabra arte puede significar muchas cosas distintas, en épocas y lugares diversos. Tenemos que advertir que el Arte, escrito con mayúscula, no existe, pues el Arte con mayúscula sólo es un fantasma y un ídolo. Ernest H. Gombrich, p.4

⁸ Citado en Bejarano 2007, El mueble en la historia de Baja California”. p.28-31

⁹ Op. Cit. p.28





En ejemplares como el antes expuesto, se advierten vestigios de ornato en los bajos relieves, asociadas a las intenciones estéticas. Esta observación nos reafirma que los grupos nativos eran propensos al goce visual y a las experiencias emotivas. Anita Williams y Ken Edges¹⁰, sólo por citar algunos de los antropólogos de esta zona, han encontrado la tendencia a embellecer los objetos cotidianos de los primeros pobladores de Baja California, igual que engalanar su propio cuerpo con tatuajes¹¹. Su atavío de plumas era minucioso e impactante, tanto como la confección de collares con semillas, piedras o caracoles¹², que ponen de manifiesto su sensibilidad¹³.

Por las fechas de la conquista evangélica de California y la llegada de europeos, los naturales hacían trueques con chaquiras para capas ceremoniales cucapah (William Masses y Anita Williams). Muchos de estos antecedentes históricos están resguardados principalmente en lugares de la memoria como el Museo del Hombre, en San Diego, California, que exhibe entre sus colecciones piezas de gran belleza de cerámica paipái, kumiai y canastos ceremoniales de los diversos grupos nativos.



¿Por qué en San Diego? Simplemente porque en San Diego hubo una revaloración temprana de los objetos artesanales indígenas. Tomemos por modelo a Charles Lummis, editor de la revista californiana “Land of Sunshine” entre 1896 y 1903. Desde su llegada a la costa oeste, cuando se hizo cargo de la dirección de dicha publicación de bienes y raíces, Lummis la dedicó a artículos de promoción, de inversión en California, y de estudios etnográficos de los indígenas americanos y regionales¹⁵.

Se sabe y está documentado que en el pasado reciente, a finales del siglo XIX, el consumo y distribución de objetos artesanos en Tijuana, surgió con la afluencia turística a la región limítrofe, en el antiguo valle de San Diego aledaño a la desembocadura del Río Tijuana (Bejarano, 2007). Posteriormente el uso y distribución de artesanías se convierte en una tradición fronteriza, en la primera década del siglo XX, como se aprecia en fotos y postales que documentan gráficamente la actividad de comercialización de piezas de barro, cestería y pequeños artículos mexicanos adquiridos por los excursionistas que viajaban en busca de esparcimiento a la frontera¹⁶. En imágenes de las fachadas de las edificaciones, hay letreros en los que se lee claramente la palabra *curio's*, como se le conoce a las tiendas que vendían (y venden hasta el presente) regalos a los extranjeros, para que se los llevaran como un recuerdo de su visita al México antiguo. Las crónicas de esos años denominaban a la frontera en forma grandilocuente “México antiguo” quizá por razones de mercadotecnia.

¹⁰ Op. Cit. p. 30 y 31

¹¹ *Ibíd.*

¹² Anita William Primeros Pobladores de Baja California, en Bejarano 2007.

¹³ Teoría expresionista inglesa de W. Wordsworth (1770- 1850) uno de los más importantes poetas románticos para quien la estética es una emoción pura e íntima, ante todo goce. Igual en algunos aspectos de la estética del filósofo estadounidense J. Dewey, considerando que la belleza surge de la experiencia hedonista, plenamente satisfactoria. Ambos autores son citados por Raymond Bayer, en *Historia de la Estética* (1961). Fondo de Cultura económica, México p. 435-440.

¹⁴ Citados en Bejarano (2007) p. 25.

¹⁵ Información consultada en el sitio <http://www.charleslummis.com/biography.htm> el 14 de abril.

¹⁶ Piñera *Semblanza de Baja California y las Primeras Poblaciones e Baja California*.

Paulatinamente, la producción local artesanal iría creciendo, para repuntar alrededor de la década de los cincuentas en Tijuana, con la llegada de gran número de migrantes. Entre ellos venían artesanos/campesinos que deseaban contratarse como jornaleros en Estados Unidos, y otros se quedaban aquí en la frontera mexicana, el extremo norte más lejano de nuestra República. Esta movilización se dio en gran parte gracias al sistema de comunicaciones y el transporte que por esos años enlazó a la península con el centro del país. A partir de allí, en la segunda mitad del siglo XX, cientos de familias tijuanaenses vivieron de sus dotes artísticas y habilidades para trabajar el hierro forjado y la hojalata, el modelado en yeso y cemento, la talla de madera y la elaboración de artículos de piel, hasta hace unos dos lustros en que la globalización, la invasión de productos asiáticos baratos y las crisis económicas echaron por tierra los cientos de talleres familiares, la micro, pequeñas y medias empresas que tenían su mercado natural mayorista en la vecina California y en la venta al detalle o por encargo de los visitantes extranjeros.

El espacio para la distribución y consumo de estos bienes culturales se daba en las llamadas Curio's de la famosa avenida Revolución, es decir, las tiendas expendedoras de curiosidades. Paradójicamente estos sitios se encuentran en Tijuana casi desde el establecimiento de las primeras aduanas en el siglo XIX, coincidiendo con la historia del concepto curio que conforme a Victoria Novelo está emparentado con el término "curiosidades". Novelo narra que la popularidad de dicho vocablo surgió en escritos de algunos como Guillermo Prieto y Manuel Payno, que cultivaron la corriente literaria costumbrista, en la que expresaron su admiración por las cualidades estéticas de los productos de la industria capitalina usando para describirlos la palabra "curiosidades".

En ese contexto el vocablo "curiosidades" era utilizado como sinónimo de lo raro, lo delicado, lo primorosamente elaborado. En las revistas literarias de colaboraciones semanales, quincenales o mensuales en prosa periodística, le decía Payno a su amigo Guillermo Prieto en 1843: "los vendedores de mil y mil cosas raras y curiosas, como los guajes y tecomates de Morelia, los muñecos de barro de Colima y los jarros y loza de Guadalajara, los primorosos fustes, cabestros, aparejos, reatas, espuelas y frenos de Amozoc"¹⁷. A estas apreciaciones se sumaron algunos viajeros extranjeros que admiraron, coleccionaron y exhibieron sus artesanías, entonces llamadas "curiosidades", compradas en viajes a México¹⁸. No obstante, estas acepciones positivas relativas al concepto "curiosidades" y "curio's", se debe de reconocer que estos mismos términos, en ocasiones han sido utilizados con connotaciones despectivas para significar la artesanía en la frontera o diferenciarla del arte.

¹⁷ Ibidem.

¹⁸ Victoria Novelo Cit. en Claudia Ovando (2000).

¹⁹ Paz, 1993:98



El auge de la producción artesanal en Baja California fue cenital alrededor de los años 80 y 90 del siglo XX. Los artesanos que llegaron a Tijuana o sus inmediaciones habían conocido y convivido en sus lugares de origen con un medio propicio para el desarrollo del arte popular y la artesanía, poseían las vivencias de creadores mágicos, fruto del sincretismo artesanal de armoniosas figuras y estilos desarrollados en la época colonial y el virreinato. La producción artesanal se acrecentó con materias primas, diseños, colores, y formas, debido en buena medida a las influencias europeas, africanas y asiáticas que por diversas razones dejaban su huella; el vidrio, el hierro forjado, la talavera y también los instrumentos musicales, entre otras actividades manuales se habían incorporado paulatinamente para incrementar la ya cuantiosa diversificación antes existente. Cuando arribaron estos artesanos mexicanos a esta frontera, aumentaron su bagaje cultural e imaginación con las influencias norteamericanas y lo verificamos cuando miramos sus obras en revistas norteamericanas. Algunos trabajos son sencillos y simples, otros alcanzan grandes complejidades en madera, cerámica, alambre, hierro forjado y lámina, cemento o resinas plásticas.

Los Reyes al igual que otros artesanos han venido a esta región, a veces nómadas, yendo y viniendo a sus lugares de origen, pero sus trabajos conservan ese sabor tan característico nuestro, que tan bien describe Octavio Paz: "Lo más característico y brillante es, quizá, la versión popular, espontánea y directa, de un estilo que en algún otro lugar fue cultista y refinado. Interpretado por los artesanos mexicanos, el barroco se aligera de citas clásicas y se enriquece de hallazgos poéticos. La erudición mitológica del barroco se transforma en fantasía popular: una feria y una fiesta"¹⁹.

En otro tenor, dentro de la herrería artística, los creadores tijuanaes -muchos de ellos ahora asentados en Rosarito-, usando sus habilidades técnicas, e imaginación, encarnan objetos u animales que no están presentes en la naturaleza. Especies metálicas de dinosaurios de alambón y hojalata, quizá desterritorialización hollywoodense. Sin embargo, esta apropiación no es rara en la praxis artística, puesto que creadores de todas las épocas han recurrido a los mitos, sobre los orígenes y destino de toda suerte de realidades naturales y/o humanas. Los hacedores actuales retoman los reptiles extintos y otras parafernalias de los filmes norteamericanos, como lo hacían los artistas de épocas pasadas, que se inspiraban en fábulas y leyendas referidas en general a los dioses y los héroes de muchísimo tiempo atrás. Algunas veces grandes esculturas de monstruos, dragones o figuras fantásticas se convertían en representación simbólica de una verdad o valor. Esta síntesis de lo nuestro y de lo ajeno, en donde se recrea lo extraño, sin vergüenza, sin disimulo, eso es lo que le da la persistencia y vitalidad a las artes populares.

En general, el medio en el que se desenvuelven los artesanos en Tijuana es el urbano, se sabe que viven en diferentes colonias de la zona metropolitana, en Tecate o Rosarito. Sólo los artesanos étnicos se asientan en comunidades alejadas, en las inmediaciones rurales y muchas veces realizan sus obras en forma paralela a la producción agrícola, el pastoreo o la pesca. Los trabajos artesanales son vendidos en tiendas para turistas y en alguna, exposición programada por instituciones de gobierno ex-profeso, con el fin de divulgar y dar a conocer el arte de los grupos nativos, en mercados, fiestas, o hechas por pedido de intermediarios foráneos.

Las artesanías se elaboran principalmente en los obrajes familiares o en el taller del patrón -maestro artesano-, con la finalidad de exportarla o posiblemente venderla a los norteamericanos que habitan en los fraccionamientos de lujo en la carretera que se transita a Ensenada. En alguna medida los muebles, macetas, fuentes y herrerías que son producidos en Tijuana si son usados por la población local, alternándose con objetos artísticos/ utilitarios, loza de barro, cazuelas de cobre, sombreros, petates, marcos de pewter, huaraches, bordados, retablos, ángeles, santos e imaginería que son abastecidos o comercializados a través de mayoristas. Algunos de estos distribuidores se ubican en el medio de las tiendas de "curiosidades", que traen generalmente productos de otras partes de la república, donde la artesanía es un híbrido de objetos tradicionales, funcionales y decorativos con una gran importancia cultural y económica para sus lugares de producción. FONART y las Casas de artesanía, con sus ferias y exposiciones se han encargado de destacarlas en sus lugares de origen, pero en Tijuana no existen esas dependencias y realmente no se han hecho estudios suficientes para conocer las condiciones que imperan aquí, en ese renglón de la cultura. Respecto al consumo de estos bienes culturales, para una buena proporción de los visitantes nacionales y turistas extranjeros, son parte del folclore fronterizo, una razón para ver y comprar trabajos exóticos a un precio accesible, sin advertir ni profundizar en sus hacedores. Será porque nosotros mismos los locales no valoramos este productor artístico.

Todo lo anteriormente dicho justificaría la investigación de la incógnita de los artesanos de Tijuana. Pero el principal problema en este tema, sigue siendo la escasez de teóricos y críticos

en dar información sobre la artesanía de esta esquina noroeste: de los municipios de Tijuana, Rosarito, Tecate y Mexicali. Por eso la investigación deberá dirigirse a identificar plenamente a la población de artesanos urbanos fronterizos, detectándolos en un padrón.

Es de suma trascendencia para la cultura local, rescatar estas tradiciones artísticas y lograr hacerlas tangibles de alguna manera, para que sea fuente de educación y se genere una sinergia sobre el tema. Los beneficiados de este proceso sistemático serían: los creadores, las universidades, las instituciones, pero más que nada la cultura local al salvaguardar el conocimiento que se está perdiendo por su declinación lastimosa en el siglo XXI. Las consecuencias de llevar a cabo la investigación son positivas, porque será el vínculo de aprendizaje de dos vías, se convertiría en el parteaguas que va más allá de la documentación per se, encaminada a lograr su aplicación en la intervención educativa y económica.

Lamentablemente hoy la tradición cultural, ese "Arte del Pueblo, manos de Dios" como lo expresó Carlos Fuentes, esa pujanza artesana y la derrama económica que ella representaba ha menguado y en algunos sectores, parece que está a punto de extinguirse. Queremos pensar que se ha modificado y que nuevos enfoques están surgiendo, pero mientras es muy importante recabar esta historia muy poco estudiada, en la multicultural Tijuana, rica en diferencias y talentos.

Es necesario entonces buscar, localizar y conocer los creadores de arte popular, primero para admirar y apreciar los valores de la cultura fronteriza, mexicana en su expresión multiétnica, pues como bien lo dijo María Teresa Pomar "hay que elevar la condición del artesano. Debemos reconocer lo que es: un artista que sirve al pueblo y que forma parte importante de lo que llamamos

identidad nacional"²¹.

¿Cómo sería una investigación sobre los artesanos tijuanaenses, que metodología se emplearía? Cualitativa seguramente, para llegar a un análisis hermenéutico²² y fenomenológico. En un esquema exploratorio, recabar referencias detalladamente y menos representativa desde el punto de vista del control estadístico. Lograr a través de muestras pequeñas, la recopilación de datos históricos en archivos documentales que son muy pocos, pero localizar las fuentes primarias como es la historia oral. Las técnicas de obtención de testimonios sería realizando entrevistas en profundidad, focus group, asistir a los obrajes para observar participativa y no participativamente. Empleando para todos los casos de las técnicas de registro de datos: recopilación a través de grabadora de audio, fotografías y video.

Por supuesto se tendría que añadir las conceptualizaciones teóricas de lo que significa frontera y fronterizo. ¿Sería posible cuantificar qué porcentaje es de influencia extranjera en la interacción fronteriza? ¿Cuánto se ha asimilado y que tanto se conservan de las formas costumbristas? Sin embargo ¿eran las artesanías mexicanas originales de una pureza tal, o también estuvieron influenciadas por el arte asiático? ¿Presentan las lacas de Olinala una semejanza con las de filipinas, China o Japón? Si, nada es pureza total, todo es un ir y venir de aportaciones, las formas se comparten en una interacción continua. ¿Sería factible tipificar y caracterizar la artesanía regional, abundar en los significados de la artesanía y artesanos urbanos en un contexto nómada?

Es preciso dimensionar si el arte popular o souvenir tiene cabida en el mercado del arte actual. Destacar en este acomodo, como se visualizan los artesanos, saber si se auto-identifican

²¹ Información obtenida en el sitio <http://www.artesaniasmexicanas.com/artesantias/centenaria-presencia-de-las-artesantias.htm> Ma. Teresa Pomar, consultado el 8 de abril 2011.

²² Hermenéutica. La palabra 'hermenéutica' deriva del verbo griego 'hermeneuein' que significa expresar, explicar, interpretar y traducir, guardando todas estas significaciones relación especial con el mundo de los dioses. 'Hermenéia', término afín al latín sermo, significaba originariamente "la eficacia de la expresión lingüística". La hermeneutike tekhné era el conjunto de medios que hacía posible alcanzar y traducir en palabras una realidad cualquiera, al mismo tiempo que designaba también la reflexión elaborada sobre ese conjunto de medios. Diccionario de Filosofía Sovietico.

como artista o artesano. Si se reconocen en sus obras en materiales vidrio (vitrales) y en sus creaciones de madera y metal forjado. Es menester abordar el estudio de las piezas de barro y cemento que se venden en las tiendas de la línea, escudriñar los trabajos de yeso que los vendedores ambulantes, muestran entre los carros que esperan largas horas para cruzar. ¿Serán esas curiosidades en materiales humildes, escasos de belleza? ¿Son kitsch y sin valor en grado superlativo, que ningún teórico las quiere analizar y determinar su valía? ¿Qué tantas investigaciones, sobre la creatividad local se han realizado? Pocas no lo sabemos con exactitud. Esta es la cuenta postergada que no debemos soslayar, hay que retomar estas expresiones culturales, con cuidado, visitar los talleres familiares, esos que pululan sin mencionarse, sin dejarse ver.

Es frecuente escuchar que existen muchos programas de Pymes, ¿cuántos artesanos han recibido esos apoyos?, ¿dónde se han publicado esos datos? ¿Son parte del comercio informal? ¿Pertenece a la micro, pequeña o mediana empresa? ¿Disfrutan del usufructo de su trabajo?? ¿Hay progreso, hay desarrollo económico entre los artesanos? ¿Desaparecen los obrajes familiares o están cambiando de giro? ¿Escapan de sus inclinaciones artísticas y utilizan nuevas maneras de emplearse fuera del ámbito artesanal? ¿Es algo que debemos de lamentar, aplaudir o ignorar? Todas esas averiguaciones son parte de la asignatura pendiente.



Bibliografía.

- Álvares de William, Anita (2007). *Primeros pobladores de Baja California*. CONACULTA Mexicali.
- Bejarano Suárez, Alma Sonia (2007). *El mueble en la historia de Baja California*, IMAC, Tijuana, B.C. ISBN 978-607-00.
- Bayer, Raymond (1961). *Historia de la Estética*. Fondo de Cultura económica, México. ISBN 968-15-2224-3.
- Fernández De Calderón, Cándida (2009). *Grandes Maestros del Arte Popular Mexicano* Fomento Cultural Banamex, México ISBN: 9685234086.
- Gombrich, Ernest H. (1972). *The History of Art*. Phaidon, London, ISBN 071481522-5.
- Novelo, Victoria, (2003). *La Capacitación de Artesanos en México, una revisión*, CENCADAR.
- Ogás, Yolanda Sánchez. (2006). *Manos nativas Artesanías indígenas de Baja California*. México. ISBN 968 6418 43 1.
- Olea, Óscar (1998). *Historia del Arte y juicio crítico* Universidad Nacional Autónoma de México Instituto de Investigaciones estéticas. México. ISBN 968-36-4768-5.
- Paz, Octavio (1994). *Los privilegios de la vista II*. Arte de México. Ed. 1Círculo de Lectores Fondo de Cultura Económica. México. ISBN 968-16-3908.
- Turok, Marta (1988). *Cómo acercarse a la artesanía*. México. Plaza y Valdez Editorial y SEP.
- Turok, Marta, (1996). "Artesanos y recursos naturales: problemas y soluciones", en *La Jornada Ecológica*, año 5, núm. 49, 22 de agosto.